



Discurso homenaje a los Mártires, 27 Mayo 2015

Roberto Sepúlveda Toro, Director Cuarta Compañía de Bomberos de Ñuñoa

Señor Superintendente, señores miembros del Honorable Directorio, voluntarias, voluntarios:

El rendir el justo homenaje a quienes han ofrendado su vida a la causa bomberil, es una noble misión, que agradezco y me honra.

Buscar el significado de mártir nos lleva al antiguo cristianismo, a aquellos que eran inmolados por sus creencias, quienes a pesar de conocer que la muerte era el destino que significaba reconocer su fe, la admitían y defendían. Esa muerte era acompañada de grandes sufrimientos y era asumida con resignación.

¿Por qué mártires? ¿Qué relación encontramos en esos mártires cristianos, con aquellos bomberos voluntarios que han perdido sus vidas a causa directa del servicio bomberil?

Los registros de Bomberos de Chile dan cuenta de 308 mártires, el primero de ellos el Teniente Tercero de la Décima Compañía de Bomberos de Valparaíso don Eduardo Farley, fallecido el 13 de noviembre de 1858; sólo en el presente año 4 de los nuestros han perdido la vida, permítanme recordarlos: el Superintendente de Olmué don Nelsón Salgado Márquez; voluntario don Jayson Salamanca Salamanca y voluntaria Patricia Marín Cáceres del Cuerpo de Bomberos de Collipulli, Patricia es la segunda mujer mártir. Voluntario don Héctor Llanquín Benítez del Cuerpo de Bomberos de Temuco – Brigada Metrenco, hoy les rendimos tributo y deseamos descansen en paz junto a todos quienes han dado su vida por nuestros ideales.

Leyendo discursos anteriores y con base a propias reflexiones, he llegado a la convicción que sería aquel momento en que cada uno de los 308 bomberos mártires juraron servir a la Comunidad, en que en forma consciente y voluntaria asumieron los riesgos que conllevan el defender la vida, los bienes y el entorno de nuestra comunidad; en que al igual que los cristianos de antaño, comprometieron sus vidas por sus altruistas ideales, por sus creencias, por su pasión bomberil.



En la muerte de los cuatro voluntarios ñuñoinos que reconocemos como mártires se conjugan similitudes, pertenecen a la Segunda Compañía, cuyo lema es La Vida por la Humanidad, sus muertes ocurren a causa de salidas a dos alarmas distintas, una el 14 de diciembre de 1962, la otra el 8 de septiembre de 1973, pero a una misma fatídica dirección, Madreselvas con Macul. Son personas jóvenes, en pleno goce de la vida, con grandes expectativas personales y familiares, que seguramente soñaban con una larga vida.

¿Habrán pensado en la muerte como consecuencia de su compromiso bomberil nuestros mártires? Lo más probable es que sí, ya que sólo un mes antes en noviembre de 1962 habían fallecido 6 voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago en un acto del servicio. Sin embargo, esto no amilano al escuchar el ulular de la sirena a Silvio Guerrero Mutinelli, ingresado a la segunda compañía diez años antes, de treinta y un año de edad, casado con una hija; ni a Jorge Batiste Aleú, de tan solo 17 años y a un mes de ingresado a la Segunda compañía; quienes no esperaban que en un incendio ya controlado, se sintiera ese aterrador silencio previo a los gritos de impotencia, dolor y angustia; que esa llama oculta diera inicio al traicionero y violento rebrote que los encerraría en un infierno de llamas, junto a otros 17 voluntarios que resultaron lesionados, siendo los más graves Sergio Riquelme Castro, Sergio González Milet, José Urzua Cruzar y Luis Bernadín Orellana, este último había ingresado el 17 de marzo de 1961, menos de un año de antigüedad de bombero, con 21 años de edad, las graves quemaduras sufridas lo llevan a una larga agonía y, cuando se esperaba la mejoría, culmina en su lamentable deceso el 01 de abril de 1963.

Considero que todos los bomberos más de alguna vez hemos pensado que los riesgos de nuestro actuar pueden significar la muerte y si quizás esto lo vemos livianamente en nuestra juventud, en que incluso soñamos en actos heroicos que la justifican; en cuanto pasan los años, tenemos hijos, enfrentamos este riesgo en forma más consciente, preparándonos más y cuidando que los más jóvenes estén debidamente preparados, protegiéndonos mejor, pero manteniendo nuestra decisión de cumplir con la promesa de servicio de la forma más oportuna, segura y profesional.



Quizás también Jorge Dzazopulos Elgueta, quien ingresó a la segunda compañía el 04 de diciembre de 1972, de 22 años de edad, pensó en la posibilidad de morir como bombero, ya que al ingresar a su cuartel podía ver los nombres de quienes le precedieron en la piedra a su entrada; pero ello no lo llevo a dudar, ese 8 de septiembre de 1973, en subirse al carro para dirigirse a la alarma en esa fatídica dirección, las graves lesiones sufridas al quedar aprisionado entre la puerta del carro y la sala de máquinas, le provocan la muerte. Las filas de la Segunda verán luego como su padre en una noble decisión ingresa a cubrir su puesto y no como un mero acto simbólico sino en forma participativa y activa, lo que enaltece su recuerdo y la memoria de su hijo mártir.

Resumen de lo ocurrido se refleja en los muros de la Segunda Compañía que nos reciben con imágenes de su historia, y en el segundo piso vemos portadas de diarios que señalan:

Explosión mató a dos bomberos.....Otros dos mártires del fuego.....Así eran los dos mártires, Guerrero muy fogueado, Batiste un pichón su primer incendio. Carbonizados mueren dos bomberos, otros 16 voluntarios resultaron heridos.....Nuevo mártir bomberil sepultado hoy.....Voluntario de 65 años reemplaza a su hijo muerto.....

Para estos dos eventos trágicos de la historia del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa tienen que haberse cruzado y entramado cientos de acontecimientos, pequeños y grandes detalles, que confluyeron en un resultado de inmenso dolor y sufrimiento, para quienes fallecieron, para aquellos que quedaron gravemente heridos, para sus familias, para los 209 voluntarios que vivieron la experiencia, aquellos que al ver los cuerpos quemados de sus hermanos de ideal, deambulaban por los alrededores buscando una explicación. Quisiera agradecer a quienes nos han transmitido en imágenes y palabras esta dolorosa experiencia, para que recordemos, para que rindamos el justo homenaje a los caídos, y cuidemos de no repetirla.

Y hoy ¿los mártires dónde están? Sólo en el recuerdo y en la voz firme de los segundinos y de los miembros de este Directorio cuando con fuerza nombramos a **SILVIO GUERRERO MUTINELI, A JORGE BATISTE ALEU, A LUIS BERNARDIN ORELLANA y A JORGE DZAZOPULOS ELGUETA** Y con mayor fuerza respondemos – **presentes, muertos en acto del servicio.**



Permítanme extender mi imaginación y ver a través de sus rostros que alumbran esta sala de Directorio, a un Silvio Guerrero que con su mayor experiencia decide la ubicación de las bases de un entramado de puentes y pirámides de escalas, por donde transita quizás aún con sus pantalones del colegio Jorge Batiste, acompañado de la sapiencia que dio el dolor de su larga agonía a Luis Bernardin y observados por un alegre Jorge Dzazopulos caminando con sus medias tejidas por su polola; y que desde ahí cuidan nuestro actuar: corriendo los nubarrones de la incomprensión con sus hachas; prendiendo sus focos para iluminar el sendero correcto y seguro; con sus cuerdas y la fuerza de sus corazones, amarrando las conciencias de todos aquellos que pueden ayudarnos; con el ejemplo de su entrega fortaleciendo el compromiso de cada uno en un actuar responsable; y utilizando los ganchos, aun tiznados, para destechar nuestra imaginación e inspirarnos a construir un Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, cada día más solidario, innovador y profesional.

Ellos al igual que todos nuestros seres muy queridos no se han ido, están aquí junto a nosotros, quizás sólo delante de nosotros, que no vamos a vacilar en encaminarnos a la próxima alarma, con fuerza, decisión y entrega por los demás, lo que allá ocurra sólo será consecuencia de esta decisión, para eso hoy y siempre, Estamos Alerta.